

EL TRAGAVAGOS

El *Tragavagos* es la última sensación en robótica creativa escolar. La fantástica idea encendió la bombilla una soleada mañana de mayo, cuando apretaba el calor – los patos tomando el sol – y, aunque el profesor se desgañitaba como un gallo y se ponía rojo como un tomate, mientras se le hinchaba la vena que baja de norte a sur del pescuezo, sus alumnos seguían espatarrados en sus asientos, observando con jeta pringada de pasotismo, cómo el pobre hombre, dientes y campanilla al aire, emitía gritos lejanos, cuyos ecos rebotaban en sus orejas y hacía ridículos aspavientos, similares a los de un mono de feria...

Este asombroso ingenio hace su indetectable aparición a lo ninja, con sólo desearlo, en el dedo del profesor, vía huella dactilar (en situaciones extremas, a través de sus pupilas alteradas, a punto de saltar de sus órbitas en momentos de máxima tensión o cabreo monumental con gateo de paredes), y se posa sobre la gran mesa. Sus ultrasensibles nanoojos detectan inmediatamente no sólo la falta de trabajo, las posturas de vago, el careto de asco y aburrimiento y la olvidada costumbre de traer el material escolar, sino cualquier fluido de vagancia que el cuerpo produzca o albergue y, acercándose, sigilosamente, hasta el alumno en cuestión...

-Modo A: se desliza por cualquier agujero del cuerpo humano y aniquila con rapidez y sistemáticamente toda célula vaga que circula por el sistema. Externamente se hace visible en forma de tics o pequeños espasmos con torcedura de morros y extremidades a lo Mortadelo. Nada grave, los resultados son espectaculares.

-Modo B: tras un apenas perceptible pinchazo, *el Tragavagos* comienza a crecer vertiginosamente y se transforma en una especie de boa gigante que se traga, en menos que canta una gallina, al personaje elegido, lo analiza, lo zarandea de arriba abajo, lo tritura, lo recompone y lo regurgita, saliendo un alumno nuevo, completamente apto para el trabajo, incluso más guapo y con gomina...

En el caso de que hubiera más de un alumno vago a un tiempo, cosa hartó probable, saldrían tantos *Tragavagos* como alumnos necesitados, lo cual daría lugar a un espectáculo singular y hasta se podrían vender entradas para disfrutar de la puesta en escena, permitiendo así financiar los elevados costes de su fabricación. En este momento, los prototipos están siendo probados, con gran éxito, en un centro escolar ultrasecreto y se espera que la producción en masa pueda llevarse a cabo antes de las torradas del astro rey en el mes de mayo. El número de reservas es escalofriante, de frotarse las manos; las presentaciones de los productos de Apple, en comparación, una nimiedad... Me imagino ya a cientos de miles de profesores haciendo cola, carcajadas rompiendo el silencio de la noche, para conseguir uno de estos tan codiciados tesoooooros... ¡Vagos, vuestros días están contados! Jajajaja...

José Luis